

Enrique Carlos Martín

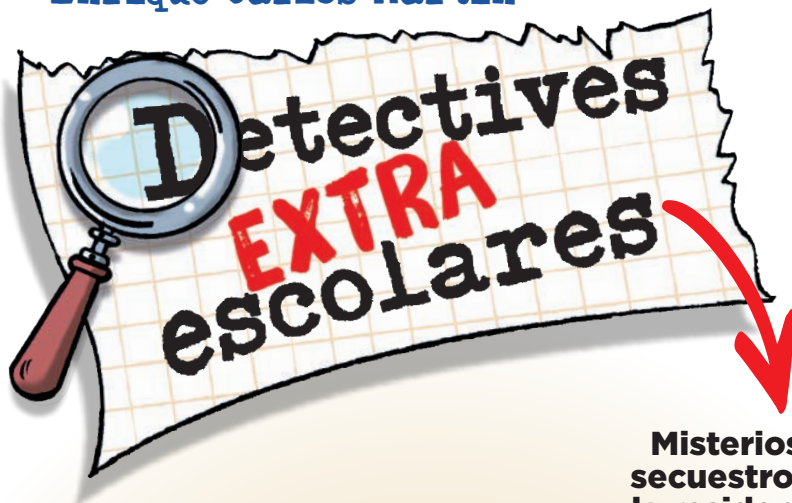
Detectives **EXTRA** escolares

**Misterioso
secuestro en la
residencia
de abuelos**

DESTINO

Enrique Carlos Martín

Detectives **EXTRA** escolares



**Misterioso
secuestro en
la residencia
de abuelos**



DESTINO

Para Merce, que aviva mi pasión con su amor.

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto y las ilustraciones: Enrique Carlos Martín, 2023
Representado por Tormenta, www.tormentalibros.com
Maquetación de Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2023
ISBN: 978-84-08-27427-8
Depósito legal: B. 9.822-2023
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Capítulo 1




Los Detectives Extraescolares estaban la mar de contentos ese día. Quizás no lo hubieran estado tanto si hubiesen sabido que, muy pronto, iban a verse envueltos en un misterio de los más raros. Un misterio repleto de engaños, desapariciones e incluso (tal vez) brujería.

Pero es que ese día tenían un plan que les encantaba.

—¡De excursión! —gritó Bruna, alzando los brazos como si hubiera metido un gol.

—¡Qué ganas tengo! —exclamó Álex—. ¡Estoy deseando contemplar la gorra del famoso detective Sherlock Holmes!





Aquella tarde de otoño, húmeda y ventosa, se había presentado cubierta de nubes. Aun así, los Detectives Extraescolares (Bruna, Kike, Lena y Álex) estaban tan felices como si luciera un sol de primavera, porque tenían programada una fabulosa excursión con su profe detective, doña Equis.

Habían quedado con ella en la plaza para ir a visitar el Museo Detectivesco.

—¿La gorra de Sherlock Holmes? ¡Prrr! —pedorreteó Kike. Las pecas de su cara bailaron—. ¡Vaya cosa! ¡El museo tiene objetos mucho más extraordinarios! ¡Como el «gadgetocóptero» del Inspector Gadget! ¡Eso sí que es una gorra!

—¡Ja, ja, ja! ¡El Inspector Gadget! ¡Esos dibujos animados los veían mis madres de pequeñas! ¡Qué antiguo! ¡Ja, ja, ja! —se burló Bruna.

—¿Antiguo? ¡Sherlock Holmes sí que es antiguo! ¡Más antiguo que las cucharas de madera! —contestó el pecoso, algo mosca.

—Bueno, pero es que Holmes es una leyenda —señaló Lena, toqueteando las puntas de su melena lisa y rubia. Sus mejillas, como era habitual cuando se atrevía a hablar, se tiñeron de rosa.

—¡El Inspector Gadget también es una leyenda!
¡Una leyenda de las gordas! ¡Un semidiós de los ca-
sos policíacos! —porfió Kike, realmente picado.

Álex, Lena y Bruna discutieron con Kike el resto
del camino, aunque no faltaron
las risas. Antes de que se
dieran cuenta, habían
llegado a la plaza.

Y tal como llegaron
se quedaron mudos.

No se lo podían creer.

Doña Equismunda,
su profe, que les espe-
raba de pie al otro
lado de la plaza bajo
un frondoso árbol,
estaba cubierta
por completo
de hojas y flores.

¡Parecía la estatua
de un jardín abandonado!
¿Qué había ocurrido?




Corrieron hacia ella imaginando la respuesta. Seguro que aquello era consecuencia de la extraña narcolepsia que sufría.

—Tengo claro lo que ha pasado: uno, doña equis se ha quedado dormida esperándonos; dos, el viento ha levantado hojas y flores de los árboles; tres, han cubierto a la profe y, por culpa de la humedad, se le han quedado pegadas —enumeró Álex, fan de las listas.

Tiempo atrás, doña Equis investigó un peligroso caso en África. Cuando llegó al sur de Muchachinche cayó en una trampa en la que le picó un peligroso insecto: el mosquito duermevela. Su picadura le llevó a padecer unos curiosos ataques de narcolepsia, un trastorno que la sumergía en un sueño profundo en cualquier momento, lugar y postura. Incluso de pie.

¿Tienes toda la historia del ataque del mosquito duermevela en el libro de los *Detectives Extraescolares Misterioso cambiazo en la biblioteca!* ¿Lo has leído ya?





Por suerte, doña Equis contaba con sus alumnos, los Detectives Extraescolares, que, además de ayudar en sus investigaciones, velaban por su seguridad.

Los niños apartaron de su profe el grueso de la hojarasca y la sentaron en un banco cercano.


Una cosa buena sí tenía aquella extraña narcolepsia: podían mover a doña Equis como si fuera un muñeco articulado. Y como siempre llevaba sus enormes gafas de sol, disimulaba muy bien, nadie imaginaba que estaba dormida.

—Pobre doña Equis, cuando no se le pegan las sábanas, se le pegan las hojas, je, je —bromeó Kike.

Bruna se dedicó a despegar las últimas flores del sombrero de su profe.

—Me quiere, no me quiere, me quiere... —canturreaba mientras iba deshojando una de las flores— ... Ay, el otoño, la estación del amor... ¿Creéis que doña Equis está enamorada de alguien?

—¿La estación del amor? —preguntó Álex—. Creo que eso es la primavera, Bruna. Aunque es absurdo, las estaciones del año son distintas por sus características meteorológicas.



—Yo creo que doña Equis es muy mayor para estar enamorada —opinó Kike.

—Pero, ¿qué dices? ¡El amor no tiene edad! —saltó Bruna.

—*Abueletes felices...* —dijo Lena, distraída.


—¡Eso! —prosiguió Bruna, sacudiendo indignada su melena de rizos gruesos y rojizos—. ¡Los abueletes enamorados pueden ser muy felices!

—No, no decía eso —aclaró Lena—, estoy leyendo esta nota que ha escrito doña Equis en su cuaderno.

Sus amigos la miraron con el ceño fruncido. Sabían que a Lena la vencía la curiosidad, pero no estaba bien leer notas ajenas. La niña se puso más colorada que un semáforo cerrado.

—¡Es que tenía su cuaderno en la mano y se le habían pegado flores del árbol! —se apresuró a aclarar—. Al quitarlas, he visto la nota. Y mirad. Tiene un caso nuevo.

¿Un caso nuevo? Al resto de componentes de los Detectives Extraescolares les invadió una curiosidad tan irrefrenable como la de su compañera. Se volcaron sobre el cuaderno de la profe.



—Parece que ha recibido una llamada hace media hora —explicó Lena—. Y ha escrito: «Debo anular la visita al museo por un caso muy urgente. Se ha producido un secuestro en la residencia para mayores *Abueletes Felices*. Cliente: Vera». Abajo ha anotado la dirección, está cerca de aquí.

—¿Muy urgente? —preguntó Kike—. ¡Qué mal!

—¿Por?

—Porque está sopa como un oso en invierno. Lo único que va a atender la profe de forma urgente es roncar —explicó el pecoso.

—¡Entonces vamos nosotros! —exclamó Bruna, dando un par de giros rápidos. Los colorines de su ropa se mezclaron como un batido.

—Yo lo veo bien. Así adelantamos las pesquisas hasta que ella llegue. Podemos dejarle una nota, para que lo sepa y venga a la residencia cuando se despierte —propuso Lena.

La palabra «urgente» en la nota hizo que no se lo pensarán demasiado. Escribieron un mensaje en una hoja que Lena arrancó del Cuaderno de los Detectives Extraescolares, que siempre llevaba en su

bolsa de tela y dejaron el papel bajo la mano de la detective.

Se pusieron en marcha y, nada más doblar la esquina, una repentina ráfaga de aire despegó el papel con el mensaje de los niños de los dedos de la detective.

El papel bailó en un remolino de viento, junto con hojas y flores de los árboles.

Y se alejó más y más de doña Equis.

¿Crees que un simple golpe de viento puede cambiar toda una historia? Sigue leyendo...



Los Detectives Extraescolares no tardaron en llegar a su destino, la residencia solo se encontraba a tres calles de distancia.




Se plantaron en la acera de enfrente y subieron la mirada por el caserón.

Dos plantas y un ático, fachada de piedra y vigas de madera a la vista pintadas de azul, y tejado a dos aguas. Sería una construcción agradable si no fuese por su aspecto dejado y descascarillado, que pedía a gritos una buena limpieza, varias manos de pintura y una docena de tejas para sustituir las rotas.


Bajo la tenue luz de la tarde otoñal, el caserón se mostraba sombrío y algo tenebroso.

—¿Se-se-se-seguro que es aquí? —tartamudeó Kike. Su sudadera, dos tallas grande, sufrió un temblor.


—Eso pone en la placa —señaló Álex.



¡Comienza el caso! Ojo, que cualquier cosa que veas puede ser una pista...



**Residencia de mayores
Abueletes felices
Inaugurada el
1 de enero de 2001**



Empujaron la puerta y entraron en fila. Kike ocupó el último lugar.

El vestíbulo era amplio y frío. El pequeño mostrador que recibía a los visitantes se encontraba vacío. La escalera que llevaba al primer piso, un par de pasillos y algunas puertas abiertas mostraba el interior del caserón entre recortes de luces y sombras. La tenue iluminación entraba por las ventanas, medio tapadas por cortinajes antiguos y pesados.

—¿Hola? —murmuró Lena.

Escucharon algunos crujidos, pasos y golpes, que parecían provenir de lugares apartados.

—¿Hay alguien? —gritó Bruna, haciendo que Kike diera un respingo a su lado.

En las paredes del vestíbulo rebotó de pronto una musiquilla repetitiva.

—¿No-no-no deberíamos volver en otro momento? —preguntó el pecoso.

—¡El juego ha terminado! —exclamó una voz desde una de las puertas abiertas.

A los niños se les cortó la respiración.



¿Realmente no hay nadie? ¿Ves a alguna persona oculta? ¿Cuántas?





SOLUCIÓN



Hay tres personas que
escritas, serán la serie
de palabras en un
orden. (Leer y
escribir con flores
en la paragua del
astuto, obtendrán
ocultas)

